

DISCURSO DE PRESENTACION DEL FESTIVAL BRAHMS,  
PRONUNCIADO POR EL DR. MANUEL BELTROY, DIRECTOR  
DEL INSTITUTO DE ARTE DE LA FACULTAD.

Señoras, Señores:

El Instituto de Arte de la Facultad de Letras de nuestra Universidad, pone término hoy a su Ciclo de Años Musicales con este Festival en homenaje a Brahms, el gran músico romántico alemán, uno de los más hondos y puros intérpretes del alma musical alemana, al par de su romanticismo y su clasicismo, y uno de los más eminentes compositores europeos.

## Biblioteca de Letras

El Concierto de música vocal del Maestro germano con que cerramos esta noche nuestros Programas Musicales no conmemora ninguna fecha especial de su vida o de su obra, como los que ofrecimos en homenaje a Chopin y a Bach. Se realiza merced a la feliz circunstancia de encontrarse nuevamente entre nosotros en misión educativa y cultural — que no podremos nunca agradecer debidamente — una de sus intérpretes más fieles, una de sus férvidas devotas. Me refiero a la ilustre artista Blanca Hauser, admirable cantatriz, excepcional maestra de canto, digna representante y emisora de la Cultura Musical Chilena, que viene a enriquecer una vez más con su arte y con su ciencia nuestro ambiente músico. Antes de volver a su Patria, ha querido esta artista exquisita acceder a nuestra invitación de renovar en estos Claustros la preciosa ofrenda que acaba de tributar al numen de la música de cámara germánica y de su canción popular, en cuya inspiración se cifra y se traduce el más genuino espíritu alemán.

Sólo a título de comentario ilustrativo del selecto Programa Brahmsiano que nos brindan la distinguida Concertista del Sur y su digna acompañante, la fina pianista Elvira de Calcagno, me permito distraer la atención del gentil auditorio con estas palabras de presentación.

"Llega de Hamburgo recomendado por Marxen, el conocido y respetable maestro. Guiado por éste ha estudiado en el silencio y en la obscuridad... Presenta todos aquellos signos exteriores que acusan una vocación decidida... Es moderno. Que el genio más pujante le guíe e inspire; que abra ante sus ojos aquellos horizontes nuevos y misteriosos del mundo de las almas; saluden sus hermanos su entrada en el mundo, donde, si ha de recibir heridas, no le faltarán laureles; bienvenido sea ese luchador ardiente y entusiasta". Con estas palabras saludaba el generoso Schumann, poco antes de abismarse en la locura, desde la *Neue Zeitschrift für Musik* el advenimiento al mundo de la música de Johannes Brahms, el joven hijo de un modesto contrabajista del Teatro de Hamburgo, que, nacido el 7 de Mayo de 1833, en el gran puerto, y debutando como pianista a la edad de catorce años, hubo de proseguir sus estudios, tocando de noche en las tabernas hamburguesas para ganarse la vida y la instrucción. La lucha por la existencia, el ambiente republicano de la Ciudad Libre, le infundieron los sentimientos democráticos que le llevarían a simpatizar con la causa de la oprimida Hungría y, mediante su amistad con el violinista húngaro Remenyi, a descubrir y cultivar el tesoro folklórico que iba a aprovechar en sus tan conocidas Danzas Húngaras. En sus viajes con este instrumentista trabó amistad, a los veinte años, en Hanóver, con el célebre virtuoso José Joachim, quien, al conocer los primeros *Lieder* del joven pianista lo incitó a que se dedicase a la composición y lo recomendó a Schumann. Director de coros del año 54 al 57 en la corte de Detmold, vivió en Homburgo, en Suiza, en Leipzig, se estableció en Viena en 1862, regresó a Baden y Hamburgo y se instaló definitivamente en la capital austríaca en 1873, permaneciendo en esta ciudad hasta su muerte, acaecida el 3 de abril de 1897.

La figura artística y moral de Brahms nos recuerda la de su antecesor y congénere Schubert: la misma bonhomía, igual bondad de corazón, parecida hurañez, semejante misantropía, idéntico sentimentalismo velado por tierna melancolía en ambos compositores célibes y solitarios, nos mueven a amarlos como a hermanos; su fisonomía espiritual revela al artista genuinamente alemán, hondamente intelectual, gravemente religioso, apasionadamente enamorado de la naturaleza, de ingenuo

y cándido lirismo, de profunda y vasta humanidad. Y con el autor de *Juan Cristóbal*, huyendo del actual vórtice de bajos apetitos y pasiones mezquinas, gustamos acompañar al uno en sus alegres veladas de bohemia musical, seguir al otro en los "largos paseos que lo llevaron por los mismos senderos que había transitado Beethoven, la misma soledad amarga de su vida, huérfana de amor".

Cuando adviene Brahms al mundo del Arte "la música romántica que trataba de subrayar el aspecto expresivo, ofrecía a la formación musical dos posibilidades diferentes: una, iba hacia la *expansión*; la otra buscaba la *intensidad*. La primera estaba representada por el grupo Wagner, Liszt, Berlicz; la segunda, por Brahms; éste no quería que la música fuese determinada por ideas programáticas o teatrales". Entonces Brahms se torna hacia el prerromanticismo de Schubert, de Mendelssohn y de Schumann; va hacia el pasado grande de los clásicos, entronca con Beethoven y con Bach. "El sentimiento romántico constituye el trasfondo de la composición musical de Wagner como de Brahms", según escribe Paul Bekker, "pero cada uno lo desarrolla en sentido diferente: el uno va hacia la extensión; el otro hacia la intensidad. La naturaleza de Wagner, orientada hacia la concreción de los sentimientos, se vuelve, como la de Haendel, hacia el teatro; la naturaleza de Brahms, buscando la abstracción de los sentimientos, se dirige hacia la música instrumental, fuera del teatro". Música teatral, objetiva; música pura, subjetiva: tal fué la divergencia que separó a Brahms de Wagner, sin que, por ello aquél sintiera aversión ninguna hacia éste, que le atribuyeron gratuitamente algunos fanáticos contemporáneos.

Como lo observa con fina penetración francesa, Paul Landormy. "Brahms es acaso de todos los compositores alemanes el más puramente alemán. Lo es más que Bach, que Beethoven, que el propio Schubert. Y por esto se nos escapa tan fácilmente" (a los latinos).

La obra musical de Brahms es inmensa, sin desmedro de su calidad. Abarca casi todos los géneros, con excepción del Teatro. Conciertos para piano, Serenatas, Variaciones, Sinfonías, Oberturas, Conciertos para piano y violonchelo, composiciones para coros y orquesta, entre las cuales descuella el magnífico *Requiem Alemán*, Rapsodias y una profusión, en especial, de composiciones vocales, como las que ilustran nuestro Programa de esta noche.

Su música, romántica por la inspiración y clásica por la forma, a pesar de su riqueza melódica y rítmica, se resiente de gravedad y pesadez y da una impresión de aridez neoclásica; pero, como dice Mau-

clair, "cuanto más se le estudia más nos conquista por la emoción sincera y profunda del alma que en ella se expresa. Alma grave y altiva, penertada, no obstante, de ternura; alma cuya expresión musical se envuelve siempre, en su confidencia, de un pudor inefable, alma de un contemplativo que detestó siempre el éntasis, el efectismo, la grandilocuencia teatral, como Schumann, pero cuya riqueza de sensibilidad y de pensamiento fué admirable; alma, en una palabra, infinitamente humana y una de las más puras que jamás se hayan confesado en la sonoridad".

En el Programa que nos regala ahora Blanca Hauser gustaremos, en primer lugar, un manojo de *Lieder*, las incomparables canciones alemanas, brotadas, como las lilas de sus "märchenwalden", de la vida y el alma populares y refinadas por el arte de sus poetas; estas canciones, que "cantan la vida solitaria, el amor trágico, la nostalgia de la muerte", en que "el autor sigue esa faz nocturna del alma, la línea romántica de Schubert y, más aún de Schumann" y que constituyen la más bella expresión de su genio.

Vienen luego, como primicia absoluta en nuestro medio, los Cuatro Cantos Bíblicos, de tan alto y hondo patetismo, inspirados en la tremenda filosofía pesimista, rayana en incredulidad herética, del Eclesiastés, en donde la vieja alma mística del Medioevo alemán, rediviva en el Salterio Luterano, y la entrañable religiosidad de Brahms, se elevan a altitudes y cobran acentos sublimes.

Y, para terminar, los Cantos de Gitanos, aquellas melodías de los ziganos húngaros, que en su primera juventud cosechó Brahms en las llanuras magiars y en las que vibra el espíritu versátil, ora triste, ora alegre, del trashumante bohemio, impregnado por la melancolía germánica.

Los textos, en su mayor parte de conocidos poetas alemanes, que escogió Brahms como temas para sus melodías románticas, han sido traducidos por nuestra distinguida Concertista, quien con ello demuestra su cultura literaria al par que su virtuosidad musical, haciendo honor a su rico ancestro sajón.

Reciba, por esta valiosa ofrenda musical, en unión de su gentil acompañante, los votos de gratitud del Claustro Sanmarquino y del Instituto de Arte de la Facultad de Letras, que, merced a su maestría artística, cierra verdaderamente con llave de oro sus Veladas Musicales.

---